

ENTREGA DE MEDALLAS AL MERITO EN EL TRABAJO

- TOMAS FUERTES FERNANDEZ
- MANUEL GARCIA ESCOBAR (“Manolo Escobar”)
- JAIME GARRALDA BARRETTO
- PEDRO GUILLEN GARCIA
- ALICIA JIMENO MARTINEZ (“Sor Teresa”)
- A título póstumo CARLOS MENDO BAOS
- RAMON MIQUEL BALLART
- JULIO MUÑOZ SANCHEZ
- A título póstumo JUAN NAVARRO RUBINOS (“Juanito Navarro”)
- MARIA ROSA ORAD ARAGON (“María Rosa”)
- GREGORIO PECES-BARBA MARTINEZ
- SOLEDAD SANZ PEDREZUELA
- MANUEL SIMON VELASCO
- JOSEFINA UNTURBE JIMENEZ

Madrid, 6 de septiembre de 2011

Queridas amigas y queridos amigos:

Sin más tratamiento protocolario que el que exige el respeto y el cariño por estas catorce personas que hoy reciben una parte de lo que ellas y ellos merecen, por toda una vida dedicada al trabajo, quiero iniciar este entrañable y sencillo acto.

Un acto de justicia, que simboliza el reconocimiento que el Gobierno, haciéndose eco del clamor de la sociedad, otorga en forma de Medalla al Mérito en el Trabajo, en su más alto grado, el de oro, a un puñado de personas que aúnan su entrega a la causa del trabajo, con su voluntad de continuar en el “tajo” del progreso compartido en el que estamos todos implicados.

A nadie se nos escapa que los muchos años dedicados al trabajo de estas personas, su dilatada vida profesional, su compromiso con el proceso de construcción de la convivencia en España, son bagajes impecables que la sociedad sabe reconocer y recompensar en pie de igualdad.

Igualdad en el sentido que le dio Federico García Lorca, hablando del teatro ambulante “La Barraca”: un espacio en el que no hay “primeras ni segundas figuras...todos iguales...donde cada cual arrima el hombro según sus aptitudes”.

Quienes hoy reciben el homenaje de toda la sociedad española, por su “conducta socialmente útil y ejemplar en el desempeño de los deberes que impone el ejercicio de cualquier trabajo, profesión o servicio”, como expresa el Reglamento de la Medalla al Trabajo, nos dan su homenaje de trabajo, su mensaje de optimismo en el futuro. Enhorabuena.

Pero antes de continuar, quiero agradecer la compañía de quienes se han unido a este homenaje al compromiso, al desarrollo de valores universales como la igualdad, la libertad y la solidaridad.

Valores, todos ellos, que conforman el espacio para vivir en comunidad. Ese espacio en el que cabemos todas y todos.

De los catorce galardonados, cuatro son mujeres: Sor Teresa, María Rosa, Soledad y Josefina, cuatro mujeres que, junto al resto de las mujeres españolas, han tenido que realizar un esfuerzo suplementario por el simple hecho de serlo.

Su lucha por ser, y, en ocasiones por existir, se ha escrito con letras de oro en las décadas pasadas.

Su posición de igualdad, la realidad social alcanzada con mucho tesón, son activos que la sociedad debe recordar y premiar.

Dos de ellos, Carlos Mendo y Juan Navarro, ya no pueden acompañarnos. Hoy nos faltan, pero no su memoria y su ejemplo. Ellos comparten este acto con todos nosotros. Son dos personas que se dedicaron a trabajar por los suyos, por nuestro bienestar y nuestra cultura. Estoy seguro que sus familias nos van a ayudar a mantener su memoria.

Una memoria que, en el caso de **Carlos Mendo**, él ayudó a construir. Cuatro años antes de que un nuevo periódico dijera en su primer editorial que “Este país lleva esperando cuarenta años – exactamente desde el comienzo de la guerra civil – la normalización de su convivencia política...”, Carlos firmó la constitución de la empresa que hizo posible aquel alumbramiento.

Desde entonces, aquella idea que llamó “El País” la hizo suya, como había hecho suyo el compromiso por la información desde muchos años antes. Gallego de nacimiento y de ejercicio, fue todo lo que se puede ser cuando se es un periodista de raza como lo fue él, a lo largo de más de medio siglo de trabajo.

Sesenta y tres años trabajó “**Juanito Navarro**”, desde que “La blanca doble” del Maestro Guerrero truncara sus estudios aeronáuticos. Tras la zarzuela, la revista. Por cuenta ajena o propia, acompañado de los Toni Leblanc, Antonio Garisa, Lina Morgan, Antonio Casal, Rafaela Aparicio y tantas y tantos otros.

Volvió a la zarzuela, e hizo cine, mucho cine, que nos hizo disfrutar y que nos recordó nuestra historia y nuestra peripecia. Es parte de nuestra historia; con él nos hemos emocionado y hemos reído. Un inacabable descubrimiento de matices y situaciones, como su vida, como su trabajo.

Y es precisamente la memoria lo que nos hace más sociedad. El encuadernador **Julio Muñoz Sánchez** es historia viva de la Seguridad Social. Historia viva de solidaridad, por lo que supone de generosidad hacia los demás. Gentes como él son las que hacen posible un sistema solidario.

Lleva cotizando más de 65 años y, estoy seguro de ello, si le preguntáramos, diría que no ha hecho otra cosa que lo que le enseñaron a hacer, trabajar. Con respeto hacia los oficios que ha practicado, y sigue practicando.

Una práctica, la del trabajo, que están colaborando a construir **Tomás Fuertes**, el fundador del Grupo Fuertes, y Ramón Miquel, creando cultura de trabajo y de permanente innovación. Expandiendo esa cultura, en el caso de Tomás Fuertes a las seis empresas del grupo que dan empleo a más de seis mil personas. Este híbrido entre campesino y huertano, como se autodenomina, es un enamorado de su tierra, de Murcia.

No se ha escondido a la hora de colaborar con todos, de ayudar a quien lo haya necesitado. Eso sí, con seriedad. Sus padres y sus hermanos fueron sus primeros impulsos. A los quince años ya se responsabilizó de las compras en la pequeña explotación de su padre. Desde entonces, toda una vida de dedicación a la tarea de crear riqueza para todos.

Ramón Miquel, es consejero de más de veinte sociedades, fundador y Presidente del Grupo de Empresas Miquel Alimentación, y miembro del Consejo Consultivo de Fomento del Trabajo Nacional, entre otras ocupaciones.

La práctica, quizá en exceso, de la vida puramente individual y ensimismada, contrasta con el ejemplo de personas, como don Ramón, que ha corrido ligada al trabajo en su más amplia acepción, cual es la de cooperar a mejorar la vida de las gentes. Algo que nos impulsa a todos a seguir creyendo y practicando la idea del progreso compartido.

La más antigua definición conocida de “trabajo” mantiene que se extiende a “las necesidades y los deberes generales humanos”.

Y qué mayor demostración de esa forma de entender el compromiso que la que nos dan todos los días, **Alicia Jimeno (conocida por Sor Teresa) y Jaime Garralda.**

En sus más de cuarenta y cinco años de trabajo en Liverpool, **Sor Teresa** no ha tenido ni un solo día de descanso. Para ella, no existen los horarios ni los días festivos. Todos son necesarios para ocuparse y preocuparse por todos.

Para ella, la palabra AYUDA forma parte de su existencia. Una palabra que la une a su Comunidad, las Hijas de la Caridad, en la superación de los problemas de las gentes.

Desde su compromiso ha tenido la oportunidad de construir un espacio capaz de promover el bienestar, combatiendo el sufrimiento y practicando la solidaridad. La educación, la salud, las mujeres maltratadas, los mayores, las personas discapacitadas, los inmigrantes, han tenido y tienen un lugar privilegiado en su cotidianidad.

Un lugar como el que ha ocupado, y sigue ocupando, **Jaime Garralda**, un cura que cree en la esperanza. Cuando vino de Granada, hace 54 años a trabajar en el “Hogar del Empleado”, se encontró una ciudad sin ciudadanos, una ciudad carente de las más mínimas condiciones para que sus habitantes pudieran ostentar esa categoría.

Viviendas, economatos, escuelas, centros sanitarios, en todo ello trabajó para cambiar aquella realidad. Más tarde, Centroamérica. Después, las cárceles españolas, para conseguir que el puente de vuelta hacia la sociedad sea posible.

Sin más...pero sin menos, esos son los méritos de quien ha puesto su vida al servicio de la consecución de lo que siempre ha querido: que la calidad de vida colectiva y los derechos nos lleven la condición de ciudadanos libres.

Una condición por la que siempre ha luchado **Manuel Simón**, manteniendo encendida la llama de unos ideales universales. Con quince años entra a trabajar en las minas de carbón de Bélgica, y con ello se inicia su actividad política y sindical.

Su activa trayectoria en favor de la consecución de las libertades en España es sobradamente conocida. Miembro de las direcciones de la UGT y el PSOE, tanto en el exilio como en libertad, alto directivo de la OIT, los honores, para él, han estado siempre del lado del trabajo y del esfuerzo, desde el camino que se trazó desde joven.

Como bien joven era **Pedro Guillén** cuando decidió dedicarse a la medicina, más especialmente a la traumatología. Debemos referirnos a él como un innovador de la cirugía, como un estudioso incansable, como un médico cercano a sus pacientes.

Sabio como sólo lo puede ser una persona humilde y honrada con su oficio. Maestro de cirujanos, amigo de sus discípulos. Siempre estudiante. Siempre trabajando para combatir la enfermedad y recuperar la salud de sus semejantes. Un médico que sigue investigando y trabajando en aquello que nos acerca más a la calidad de vida colectiva: el conocimiento en toda su extensión.

En algún libro de historia contemporánea podemos ver la foto, terrible, de lectores buscando los libros que resultaron intactos después de los bombardeos de Londres en octubre de 1940. **Soledad Sanz, Gregorio Peces-Barba y Josefina Unturbe**, serían de esas personas que buscan el conocimiento en cualquier situación, y buscándolo lo expanden, lo difunden.

La madrileña **Soledad Sanz**, inicia su carrera docente hace cincuenta años. Primero Madrid, después el Sahara, otra vez Madrid, y ya aquí, la Educación especial y la orientación escolar.

Trascendiendo las funciones puramente académicas, hasta su jubilación se ha venido implicando activamente en la educación de sus alumnos, y en la participación en todos los movimientos educativos que persiguen la mejora de la situación educativa y social de las personas.

Esa mejora fue la que buscó **Gregorio Peces-Barba** como ponente de nuestra Constitución, cuando ya tenía sobre sus espaldas toda una historia de lucha por la consecución de la democracia y las libertades.

Su trayectoria, larga y solidaria; su compromiso con las gentes y con la ciencia, son inseparables de su firme convicción de que donde no existe la justicia, ni siquiera como ideal, la dignidad de la persona es pura palabrería.

“Como individuos somos responsables de todo lo que realizamos. Todas nuestras decisiones, actuaciones y negligencias tienen consecuencias”, escribió Hans Kung.

El profesor Peces-Barba, jurista, ponente constitucional, Rector de la Universidad Carlos III, persona comprometida, sabe bien de esas consecuencias.

Hace cincuenta años, cuando todavía no estaba autorizada la enseñanza mixta en España, **Josefina Unturbe** fundó el Colegio Virgen de Europa. Colaboradora del Profesor García Hoz en el CSIC, se licencia en la primera promoción de psicólogos españoles, e inicia una aventura que aún sigue.

Reconocidos sus trabajos por la UNESCO, por el Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid, sigue siendo titular del Colegio, participando activamente en sus actividades, con la misma energía que cuando lo fundó.

Y si de energía se trata, que decir de dos artistas, de dos personas que dedican su ya larga vida profesional a cultivar la música y la danza.

Manuel García Escobar, “**Manolo Escobar**”, ya tiene experiencia en esto de la Medalla al Mérito en el Trabajo, pues hace 42 años se le concedió la de plata.

Su esfuerzo en el trabajo está fuera de toda duda: antes de la música realizó todo tipo de actividades para sacar adelante su numerosa familia. Excedente del Cuerpo de Correos, puso su voz al servicio de los demás.

Se sirvió, y se sirve de la música, de ese lenguaje universal, para dar cauce a los sentimientos de la gente. Un filósofo como Unamuno afirmó que “sólo el que ha nacido en espíritu, y no sólo en carne, canta”.

Manolo Escobar, sin ninguna duda, canta, para darnos todos los días la lección del trabajo bien hecho.

Una lección que, desde sus cuatro años nos viene dando **María Rosa Orad**, una artista, una bailarina española para la que “sin el arte no podemos vivir”.

Seguro estoy que hoy, cuando se homenajea a su hija en mérito a su trabajo, Don Urbano¹, aquel magnífico y respetado matemático que fundó la Academia Orad en Sevilla, se sentirá orgulloso.

¹ Don Urbano Orad de la Torre, un socialista de libro.

María Rosa sigue bailando y estudiando, porque en la danza nunca se acaba de aprender. Todos los palos del flamenco, la danza clásica española, saben de la dignidad que les imprime nuestra artista internacional, que los llevó por todo el mundo.

Una artista, María Rosa, que sabe que la danza, el arte, el teatro son instrumentos útiles para la edificación de un país.

Amigas y amigos:

Termino ya apelando a la democracia, a ese modelo de convivencia que necesita alimentarse del tiempo y la memoria.

Dos ingredientes que nos hacen entender, a los que hoy tenemos el privilegio de poder felicitar a nuestros galardonados, que son historia, que han hecho y hacen historia cada día.

Mientras haya personas como ellas y ellos, que se afanan en demostrar que la única forma que tiene la humanidad para crear su historia es a través del trabajo anónimo, pero creativo, eficaz y eficiente de cada uno de los que la conformamos, las épocas de crisis, como la que estamos viviendo actualmente, tendrán su tiempo tasado.

Ellas y ellos nos han ayudado a vivir, siguen haciéndolo, levantando la voz para que se note que están vivos. Junto a la voz colectiva que seguirá levantándola para continuar construyendo una historia común que no tiene fin.

Angel González², ya se lo dijo a cada uno de ellos:

“Levantaste la voz para decirlo
alzaste tu palabra hasta dejarla
en vilo, incólume,
salvadora y salvada
en el espacio prodigioso
donde pueden pisarse las estrellas”

Gracias, muchas gracias.

² Angel González (Oviedo 1925, Madrid 2008). “Otoños y otras luces” (2001)